

~ CUENTO ~

DOMINGO

Por JOSÉ J. MARTÍN CANTO



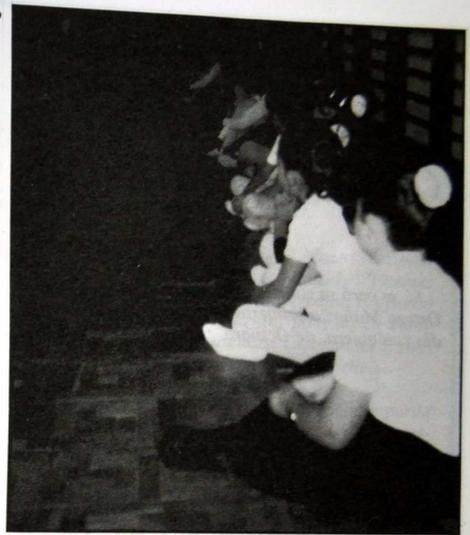
Hhhhhh... Pi... pi... piiiii... Las doce... ¡Las doce! ¡Las doce y casi quemo las sábanas! Menos mal que mi hermana no ha visto el cigarro por el suelo rozando la colcha, aunque sea por el filtro. ¡Las doce! ¡Arriba, que cierran la panadería! En vestirse y tomar un poco de café apenas invierte uno tiempo. El ascensor debe estar en el quinto carajo. ¿Estará abierta todavía? Como esté cerrada... Uf ¡Menos mal! ¿Me da una barra? A casa otra vez. Subir cinco pisos por las escaleras ya no me convence. Esperaré el ascensor. Ya baja. ¡Hola, buenos días!... Sí, parece que hace calor... ¿Qué tal sigue su hija?... Me alegre... Hasta luego... ¡Menos mal que hoy no se ha parado a contarme alguna batallita!... Cuarto... Quinto... ¿Dónde habré puesto la llave?... Seguro que está en los otros pantalones. Será cuestión de llamar. Sí, de milagro... Era la última barra... Bueno, yo me bajo a dar una vuelta. Hasta luego. Escurioso esto de bajar escaleras... pimpam, pimpam... ya estamos en la calle. Con este sol le entran a uno ganas de saltar... Pero será mejor dejarlo ¿Qué pensaría la gente? A propósito, ¿De dónde saldrá tanta gente los Domingos? Los demás días no se le ve el pelo.

En fin, allá ellos... La plaza... No está mal la plaza. Es bonita. ¿O será el sol? Hola, Mari... No, no lo he visto... Qué vestido tan bonito tienes — ¡Y qué tetas! ¿Cómo no me habría fijado antes?—... Vale, hasta luego... ¡Hay que ver lo que hace la primavera!... Bueno, ¿Y ahora qué? A perder la mañana bebiendo cerveza. Sí, será sólo una cerveza. Por cinco duros creo que no dan dos en ningún sitio. Bueno, he aquí que son las doce y media y estoy bebiendo cerveza en el Manso. Hummmmmhhh... ¿Otra vez me entra sueño? Será cuestión de salir a la calle. ¡Vaya tía más grande! Parece americana... He aquí que el reloj da la una y ya no hay cerveza. El último trago ya estaba caliente. Si tuviera una novia millonaria mataba dos pájaros de un tiro... Esta, por ejemplo, no está mal... y además me mira de una forma... ¡Pues que me mire! ¡No pienso venderme!... Otro cigarro... Fumando entra hambre... ¿Las dos ya? ¡Pues a comer!... Hola... Sí, estuve por la plaza... Hoy es Domingo y hay plato especial. ¡Tachaaaaaan! ¡Paella! ¡Vaya, este mejillón debe ser cántabro!... Porque está hablando en vasco... No te rías, que es un chiste muy malo... El arroz está un poco pegado, pero pasa bien... Tengo un sueño tremendo... Deja, yo pongo el café... ¡Qué cocina tan estrecha!... Espera, que ya salgo... Es una plaza sólo... Bueno, tráelo tú... ¡Mmm, qué rico!... Ya no puedo más. Se me cierran los ojos. Me voy a acostar la siesta. ¡Qué calor! Anda ¿Dónde he visto yo antes esta calle? ¡La americana! ¿Qué hará la americana con el vestido de Mari?... ¿Que me case contigo? ¡Tú estás loca, muchacha! Habla más despacio, que con ese tonillo vasco no te entiendo... Qué calle más rara... ¿Qué? ¿Cómo quieras que haga el amor contigo en plena calle? Bueno, acepto. Qué tetas tienes... Qué sed... ¡Ay!... ¿Dónde está la americana? Deme una cerveza. ¡Qué bar más raro! Sirven la cerveza en un

He aquí que llega la mañana y es Domingo. La radio de la vecina se oye perfectamente. Es inútil taparse con la almohada. En la radio anuncian un sinfín de cosas inservibles y caras y luego canta el último éxito otro ídolo de plástico cuyo nombre desconozco. Vuelve la propaganda, interrumpida para dar la hora. Al terminar la última señal serán las diez de la mañana. ¡Qué temprano! Una vuelta pereza buscando el frío de las sábanas e intentando dormir de nuevo. La radio molesta, pero cuando se pone a cantar el canario de la del sexto ya no hay quien duerma del tercero para arriba. La vecina, como todos los Domingos a las diez, despierta a toda su prole y luego, en complot con la del cuarto y la del sexto, acaba por quitarnos el sueño a todos los demás. Es inútil querer ignorar tanto ruido. ¡Qué pereza! Con el calor, uno se duerme tarde y por las mañanas no hay ganas de hacer nada. En fin, con un cigarro se espantará la modorra. La ventana no está cerrada del todo y entra un poco de sol. Da cierta alegría verlo. También es entretenido mirar cómo el humo se mezcla con la luz y hace dibujos. Las vecinas se callan un momento. La radio parece que suena más lejos... El canario no canta mal del todo... Casi es agradable... Soy capaz de quedarme dormido de nuevo... Soy capaz... Yo creo que sí...

”Cursillo de iniciación a la Danza” en Navalmoral y en Alcántara

PATROCINADO POR LA INSTITUCION ”EL BROCENSE” E IMPARTIDOS POR JULIA CHIQUINQUIRA NAVARRO



Cultural "El Brocense", de la Diputación Provincial, y la organización de las Asociaciones de Amas de Casa, ayudadas en Navalmoral por el propio Ayuntamiento.

Casi cien fueron las alumnas iniciadas por Julia Chiquinquirá en el cursillo de Navalmoral de la Mata, y el acto final, con demostración de las alumnas y entrega de diplomas, lo presidieron el vicepresidente de la Diputación, Fernando Nebreda Bausa, y el director de la Institución Cultural "El Brocense".

La joven profesora de ballet Julia Chiquinquirá Navarro, tras el éxito de asistencia obtenido en Cáceres con su "Cursillo de Iniciación a la Danza", ha repetido la experiencia en Navalmoral de la Mata y Alcántara, en ambos casos también bajo patrocinio de la Institución

Al de Alcántara asistieron cuarenta alumnas y un alumno, que demostraron lo aprendido en el lucido acto final, con entrega de diplomas por parte del director de la revista ALCANTARA en nombre y representación del presidente de la Diputación, que lo es también de la Institución Cultural "El Brocense".

orinal y ponen de pincho dos pájaros fritos... No quiero pájaros... A beber... No cae... ¿Por qué no cae?... ¡Qué sed!... ¿Por qué no cae?... ¡Oiga, esta cerveza no cae!... Pi... pi... pi... piiiii. Son las ocho de la tarde... ¿Eh? ¡Las ocho!... Qué sueño más raro he tenido... ¡Las ocho! ¡Si sólo he dormido cinco minutos!... ¡Uf, qué calor! Y esto... ¿Qué raro! Me tendré que cambiar de calczoncillos... ¡Joder, cualquier día cojo la radio de la vecina y la desarmo!... Hasta el agua está caliente. Bueno, yo me bajo otra vez... No, no tengo hambre. Luego ceno... Hasta luego. Ya me sé las escaleras de memoria... ¡Qué sueño más raro! Cada vez que lo pienso... Será cuestión de consultarlo con Freud... Otra vez la plaza. ¿Y ahora qué hago?... Hola, Moisés... ¡Hombre, si traes la flauta!... ¿Por qué no vamos al Santiago?... Con un litro de cerveza y una flauta se puede pasar la tarde... Yo tengo diez duros... Vale, con lo de los dos llega... ¡He tenido un sueño más raro!...

Tanto en los actos finales de Navalmoral de la Mata como de Alcántara, Julia Chiquinquirá se vió solicitada a realizar una exhibición personal de su maestría y bailó para deleite del numeroso público asistente.

Fotos: DON y CHAVES.



...Y he aquí que se marcha el sol y aún es Domingo. Supongo que se estará bien en el Santiago. A lo mejor está la americana. Aunque, la verdad, a mí la americana no me gusta. En fin, que salga la tarde como quiera. Aunque no haya sol todavía es Domingo.